

Emigración española y francesa en la costa oeste norteamericana en el siglo XX

JOSÉ MANUEL AZCONA

ZONA APACHE

La presencia general española en el actual territorio norteamericano, hay que situarla en el extremo norte del Virreinato de Nueva España en la etapa colonial. En la segunda mitad del siglo XVIII, uno de los problemas más significativos del Virreinato de Nueva España fue el casi permanente estado de guerra en los territorios septentrionales como consecuencia de los asaltos e incursiones de los indios hostiles a la Corona. Los apaches fueron los más feroces y significados enemigos de los españoles. (1)

En las primeras décadas del siglo XVII ya hubo contactos entre españoles y apaches y los primeros encuentros fueron amistosos. Pero la asimilación del caballo por parte de los nativos, mediada la centuria, fue el factor que alteró la situación en la línea fronteriza. Así que, a comienzos del XVIII, y ante el empuje indígena, las hostilidades con los españoles se generalizaron. En 1725 había 22 presidios con un total de 905 hombres para salvaguardar toda la frontera del antiguo Virreinato de Nueva España. Eran efectivos evidentemente insuficientes para un ámbito tan dilatado. Así que, poco a poco, los apaches fueron aumentando sus correrías. En 1731 multiplicaron sus ataques en Texas sufriendo hostilidades las misiones de San Antonio y los asentamientos del camino de Río Grande. Pese a algunos esperanzadores triunfos de armas hispanas, como los de la campaña de Toribio de Urrutia, en torno a 1750 la presión apache sobre establecimientos fronterizos se incrementó notablemente, prolongándose hasta bien entrado el siglo XIX. Por ello, los mexicanos heredaron esta situación que, luego, pasaría a los norteamericanos.

Jacobo de Ugarte tomó posesión del mando de Sonora en 1779. Y en 1781 y 1782 inició campañas

militares que lograron contener a estos referidos nativos. Y en 1783 se organizó la primera batida general contra ellos. Sin embargo, la victoria no fue contundente. En 1786, a Ugarte se le encomienda conseguir la subordinación económica de los indios hostiles y asegurar la paz, aunque fuese inestable. Sólo ejercería funciones militares y expediría los libramientos acostumbrados pero desentendiéndose de los asuntos políticos que practicarían gobernadores e intendentes. Como subalternos de Ugarte actuarían el Comandante Inspector José Antonio Rengel y el Coronel de Infantería Juan Ugalde. Ugarte se encargaría de las provincias de Sonora y California, Rengel de Nueva Vizcaya y Nuevo México y Ugalde de Texas y Coahuila. La paz no llegaría hasta 1789.

LOS FULGORES DEL ORO CALIFORNIANO

El 2 de febrero de 1848, Méjico cedía -en función del Tratado de Guadalupe Hidalgo- la Alta California a los Estados Unidos. En abril del mismo año se dieron a conocer al público en general los primeros descubrimientos de oro al pie de Sierra Nevada. En 1849, la aparición del preciado metal generó y desencadenó una fiebre áurea de proporciones desenfajadas que logró perturbar la cotidiana vida californiana. Dejando a un lado el interesante y más que conocido aspecto de los buscadores de oro californianos, nos centraremos en este artículo en aquellos colectivos de españoles y franceses que llegaron a California a realizar actividades agropecuarias, y de este grupo, sin duda, el más significativo, por no decir casi el exclusivo, pertenece a los vascos y navarros de España y a los vascos franceses también. De hecho, aún hoy en día (2003) las colonias de descendientes de entre tres tipologías son bien ele-

vadas. Del resto de regiones españolas, el aporte humano es netamente inferior. Por esta razón, cercenamos nuestro estudio al ámbito vasco de ambas vertientes pirenaicas y también a Navarra.

El primer vasco en llegar al oeste americano postcolonial de 1849 fue un nativo del pueblo vizcaíno de Ea, que era capitán de la marina mercante chilena, que estaba casado con una oriunda de este país andino y que en su barco transportaba a otros dos vascos, uno de nombre Sendo y otro conocido como «Natxitxu» dado que era originario de Natxitua, pueblo de Bizkaia cercano a Ea. (2) Un año después, llegarían Pedro Altube y Segundo Ugarriza, que arribaron a San Francisco en 1850 a bordo de un barco ballenero en el que ejercían funciones de marineros. Por otro lado, ochenta pasajeros con apellidos vascos partieron de Buenos Aires rumbo a California entre 1849 y 1851. (3) Asimismo, el rotativo «El Comercio de la Plata», de Montevideo, da la relación de 155 vascos que pidieron pasaporte para ir a puertos extranjeros a finales de 1848 y a lo largo de 1849. Es probable que muchos de ellos quisieran llegar a California. (4) Pero también emigraron vascos a este territorio desde Europa. Así, el 11 de agosto de 1851, el periódico californiano «Daily Alta» anunciaba la llegada de varios vascos procedentes de Bayona. Un año más tarde, el 1 de enero de 1850, un periodista francés visitaba las minas de oro de Murphy's Camp en las que observó cómo dos vascos eran capaces de coger entre 10 y 11 onzas diarias de este apreciado mineral en un espacio de seis pies cuadrados. (5) Los testimonios en esta línea son más numerosos, lo que prueba que en los arranques de la segunda mitad de la década de los cincuenta del pasado siglo, la emigración de vascos de ambas vertientes del Pirineo había enganchado a varios centenares de aventureros. Léase la siguiente descripción hecha en 1852 por William Perkins para comprobar la seriedad de la anterior afirmación:

Ayer se trajo del campamento de «los coyotes» a un vasco muerto. Fue tiroteado por agentes de la justicia en un intento de rescatar a un prisionero. Sus paisanos le enterraron ayer por la noche a la luz de las antorchas y, de acuerdo con una de sus singulares tradiciones, dispararon sobre la tumba varias cargas de mosquetería. Estos vascos son una gente muy extraña, y contamos con un amplio número de ellos entre nosotros. Hablando en términos generales, son apacibles, hombres que trabajan duro, pero cuando se desatan las pasiones son muy peligrosos. Son probablemente el pueblo más viejo de Europa que ha conservado sus costumbres y su lengua origi-

nal, a excepción, quizás, de los galeses. Son hombres atléticos muy fuertes; su diversión, después de varias horas de duro trabajo suele consistir en el juego de los tejos, la barra de hierro o el levantamiento de pesadas piedras. Podrían ser los mejores soldados del mundo pero son demasiado orgullosos como para enrolarse en cualquier servicio. Su lengua es una mezcla entre el viejo y bárbaro francés y de un español más viejo, y no es entendida por nativos de ninguna de las dos vertientes del Pirineo. Los mexicanos les miran con una especie de estúpido asombro. No pueden comprender que los vascos realicen grandes ejercicios físicos por mera diversión. (6)

Lejos de lo que pudiera parecer y, a pesar de que numerosos vascos tomaron contacto directo con el atractivo mundo dorado de las minas de California, la mayor parte de los miembros de esta colonia asentada en aquellas tierras no triunfó buscando trozos de oro bajo tierra o en los cursos fluviales. Prefirieron orientar sus esfuerzos al negocio ganadero (lanar), donde consiguieron hacerse con importantes dosis del control mercantil de las empresas ovejeras, tal y como veremos a continuación.

LOS OVEJEROS DE FORTUNA

La anexión de California por parte de los Estados Unidos y la ulterior aparición de importantes núcleos mineros auríferos lograron transformar el aspecto tranquilo y provinciano de la vieja sociedad californiana. Los campamentos mineros recién nacidos y los enclaves urbanos que, como San Francisco, ofertaban servicios variados, acabaron por demandar productos alimenticios que la agricultura tradicional de California, especializada en cuero y sebo, era incapaz de satisfacer. Además, si en 1848 los habitantes de California eran 15.000, en 1852 esa cifra ascendía a 92.597 y en 1860 se contabilizaban 379.944. (7) De la misma manera, en 1850 había en todo el Estado 237.000 cabezas de ganado y en 1860 un millón más. (8)

Muchos vascos pronto se percataron de las enormes expectativas que incluía el negocio ganadero de California. Esto fue al menos lo que creyó Juan Indart cuando llegó a esta tierra en 1851. Durante un corto espacio de tiempo trabajó en las minas de oro. (9) Poco después y tras haberse buscado un socio de confianza, empezó a hacer viajes periódicos al sur de este territorio para comprar ganado que transportaba a los campamentos mineros. En 1856, Juan Indart compró el rancho «Tula» de 160 acres en el condado de Calaveras.

Pero no fue éste el único caso de vascos que tras haber «desertado» del negocio del oro pasaban a engrosar las filas de los estancieros «californianos». En efecto, en la década de los cincuenta y los primeros años de la de los sesenta del siglo XIX, una nutrida cuadrilla de vascos consiguió asentarse como ganaderos al sur de California. Sus triunfos fueron paralelos al desmoronamiento del andamiaje colonial de la vieja sociedad californiana y al colapso económico que ello provocó. En consecuencia, aquellos vascos que poseían dinero en cantidades importantes aumentaron considerablemente su poder de compra. Sin embargo -como afirman Douglass y Bilbao- su entrada en la industria ganadera del Estado de California no se limitó en exclusiva a hombres con fortuna. La crianza de ovejas era una alternativa fiable para aquellos aprendices de empresarios que carecían de medios económicos. La mayoría de los vascos se hallaban dentro de esta categoría. Y es que, con la simple inversión en una manada de ovejas y unas cuantas herramientas, cualquier emigrante que llegase a la costa norteamericana podría establecer su propio negocio. Una recién nacida empresa ovejera podía -previo pago de pequeñas rentas- acceder a pastos de primera calidad como complemento de los campos mediocres de utilidad pública. Además, mediante el uso de perros, un único pastor podía controlar un rebaño de mil o más ovejas y moverlas por varios terrenos con rapidez y eficacia. A mediados del Ochocientos, la industria ovejera californiana creció de manera espectacular. Además, la guerra civil norteamericana destruyó por completo el mercado algodonerero, por lo que la lana pasó a convertirse en la primera materia textil de los estados norteamericanos. Imagínese el lector cómo afectó esta suculenta demanda a los ovejeros vascos. Y es que los nativos californianos -los llamados «californios»- no demostraron jamás excesiva pasión por los negocios laneros. Preferían la crianza de vacas y en la mayor parte de las ocasiones tenían pobres opiniones de los pastores de ovejas, a los que muchas veces despreciaban. Sin embargo, para aquellos vascos que entraron en California a mitad del siglo XIX el crecimiento de las industrias vinculadas a la lana en este territorio no les era ajeno. En efecto, rápidamente se incorporaban a unos menesteres que conocían bien, ya que, por tradición, los vascos se habían dedicado, generación tras generación, a actividades de este calibre, tanto en el País Vasco como en las pampas argentinas y uruguayas, lugares éstos a los cuales habían emigrado desde los inicios del siglo XIX. Antes de su llegada a California, los pastores nativos eran simples empleados asalariados. (10) Sin embargo, ya en 1854 era frecuente que se hiciesen convenios contractuales entre rancheros y pastores vascos de ovejas que eran de si-

milares características a los que por entonces eran norma común en Argentina y Uruguay. (11) En dichos convenios el estanciero o ranchero aportaba una parte o el total del rebaño y el pastor se comprometía a cuidar de todas las ovejas al tiempo que corría con los gastos de explotación y mantenimiento de dicho ganado. Después de uno o dos años, según lo establecido, el pastor se quedaba con una parte de las ovejas en concepto de pago. El estanciero, por su parte, se garantizaba el inmejorable cuidado de sus animales.

Hechas las cosas de esta manera, y por las circunstancias propias de la búsqueda constante de campos para el pastoreo itinerante, podemos afirmar que la participación vasca en el negocio ovejero no tuvo carácter estable. Sólo unos pocos vascos como Domingo Bastanchury, José Sansañena y Domingo Amestoy compraron grandes extensiones de tierra al final de sus vidas y después de haber trabajado como pastores itinerantes larguísimo tiempo. (12) Y es que ni siquiera cuando las tierras bajaron su cotización hasta precios ridículos, los vascos gustaron de comprar terrenos californianos. En 1870, la mayor parte de los pastores vascos de California eran trabajadores de pequeño o mediano porte -no dueños de tierras- más interesados en las fluctuaciones coyunturales del precio de las lanas en los mercados internacionales que del valor terrenal de los campos. La mayor parte de estos pastores-inmigrantes, buscaban -tras largos años de esfuerzo y sacrificio- ahorrar lo suficiente para regresar después a sus lugares de origen y llevar una vida digna. Además, la compra de tierras traía consigo la entrada en un mundo de negocios y relaciones jurídico-legales de tono anglosajón llenos de hipotecas, contribuciones e impuestos, del todo desconocido por nuestros pastores. Es por ello por lo que se conformaron con ser asalariados de mayor o menor fortuna y ahorrar día a día. Si su negocio a pequeña o mediana escala prosperaba, el pastor vasco hacía copartícipe del mismo a otros compatriotas recién llegados o incluso parientes ubicados en España o Francia, a los cuales mandaba llamar vía carta. Una clara consecuencia de esta habitual práctica fue la de poner en marcha un importante tráfico de inmigrantes. Como cada uno de ellos era un empresario a pequeña escala que podía completar su «triumfo laboral», en tres o cuatro años, a partir de entonces era posible incluir en el inicio de la cadena a un recién llegado, ya fuese pariente o simplemente compatriota. Pero como el número de emigrantes procedentes del País Vasco fue cada vez más en aumento, empezaron a proliferar en la costa oeste norteamericana hoteles vascos en los que se proporcionaba hospedaje a los recién llegados, así como orientación o información laboral en un ambiente cálido y fami-

liar. Incluso allí era posible concertar bodas entre vascos. En efecto, la importancia de los hoteles vascos no debe minimizarse porque realmente acababan por transformarse en verdaderos hogares de afecto y cariño y donde se tejían verdaderas cadenas de solidaridad entre la colonia vasca. Así, la tradición culinaria se mantuvo presente, como las formas laborales tradicionales. La defensa de intereses colectivos también se realiza aquí con la acogida de otras personas procedentes de España, Francia o el mundo latino en general. Téngase en cuenta que estos emigrantes españoles o franceses ubicados en USA chocaban con la muralla del idioma de forma permanente, al menos en la primera fase de penetración en aquella sociedad.

En definitiva, al mismo tiempo que California entraba de lleno en el siglo XX, los vascos se habían adueñado prácticamente del control de las actividades

lanares, desplazando a otros posibles competidores (indios, mejicanos o portugueses). La unión circunstancial entre vascos nacidos en el Nuevo Mundo y otros llegados de la Vieja Europa permitió reunir en su poder enormes rebaños de ovejas a la vez que con mayor asiduidad en las nuevas prácticas agrarias norteamericanas. Y mientras esto sucedía a finales del siglo XIX, ocurrió también que el foco de la industria ovina en espacios abiertos se fue trasladando, tierra adentro, rumbo a la Gran Cuenca y a la Meseta Columbia. Allí estuvieron presentes también nuestros ovejeros desplazando sus rebaños, energías y ansias de triunfo hacia los Estados de la costa oeste norteamericana. Mostramos a continuación una tabla que indica la evolución numérica de la emigración vasca a lo largo del Novecientos, según el propio análisis de William A. Douglass:

Población vasca de los Estados Unidos (1980)

| ESTADO | VASCO FRANCESES | VASCO ESPAÑOLES | VASCOS SIN ESPECIFICAR | TOTAL |
|---------------|--------------------|--------------------|---------------------------|--------|
| Alabama | 36 | 0 | 46 | 82 |
| Alaska | 10 | 33 | 62 | 105 |
| Arizona | 152 | 199 | 749 | 1.100 |
| Arkansas | 34 | 0 | 39 | 73 |
| California | 3.619 | 3.813 | 8.098 | 15.330 |
| Colorado | 241 | 168 | 446 | 955 |
| Connecticut | 36 | 64 | 120 | 220 |
| Delaware | 18 | 0 | 3 | 21 |
| Columbia | 22 | 12 | 29 | 63 |
| Florida | 201 | 315 | 343 | 859 |
| Georgia | 87 | 59 | 77 | 223 |
| Hawaii | 10 | 4 | 55 | 69 |
| Idaho | 221 | 600 | 2.511 | 4.332 |
| Illinois | 422 | 66 | 165 | 654 |
| Indiana | 94 | 48 | 18 | 160 |
| Iowa | 260 | 24 | 40 | 324 |
| Kansas | 92 | 18 | 50 | 160 |
| Kentucky | 81 | 15 | 36 | 132 |
| Louisiana | 133 | 57 | 65 | 255 |
| Maine | 22 | 0 | 28 | 50 |
| Maryland | 51 | 48 | 148 | 247 |
| Massachusetts | 34 | 80 | 187 | 301 |
| Michigan | 145 | 28 | 158 | 331 |
| Minnesota | 110 | 8 | 102 | 220 |
| Missisipi | 7 | 2 | 20 | 29 |
| Missouri | 164 | 18 | 61 | 243 |

Población vasca de los Estados Unidos (1980) (continuación)

| ESTADO | VASCO FRANCESES | VASCO ESPAÑOLES | VASCOS SIN ESPECIFICAR | TOTAL |
|---------------|--------------------|--------------------|---------------------------|--------|
| Montana | 116 | 6 | 263 | 390 |
| Nebraska | 2.707 | 6 | 41 | 2.754 |
| Nevada | 371 | 915 | 2.092 | 3.378 |
| N. Hampshire | 3 | 0 | 29 | 32 |
| N. Jersey | 98 | 134 | 265 | 497 |
| N. México | 87 | 83 | 291 | 461 |
| N. York | 202 | 505 | 716 | 1.452 |
| Nth. Carolina | 57 | 48 | 31 | 136 |
| Nth. Dakota | 25 | 0 | 0 | 25 |
| Ohio | 207 | 31 | 85 | 323 |
| Oklahoma | 21 | 5 | 84 | 110 |
| Oregón | 369 | 224 | 1.660 | 2.253 |
| Pensylvania | 138 | 14 | 68 | 220 |
| Rhode Island | 5 | 44 | 40 | 89 |
| Sth. Carolina | 25 | 31 | 14 | 70 |
| Sth. Dakota | 50 | 7 | 5 | 62 |
| Tennessee | 34 | 4 | 16 | 54 |
| Texas | 159 | 170 | 558 | 887 |
| Utah | 129 | 134 | 610 | 873 |
| Vermont | 0 | 0 | 28 | 28 |
| Virginia | 168 | 72 | 112 | 352 |
| Washington | 1.204 | 306 | 704 | 1.134 |
| West Virginia | 78 | 5 | 23 | 106 |
| Wisconsin | 189 | 5 | 49 | 243 |
| Wyoming | 155 | 103 | 241 | 499 |
| Total | 11.949 | 8.534 | 22.686 | 43.140 |

En 1864, Francia ocupaba el primer puesto de las naciones exportadoras de emigrantes a California. A partir del descubrimiento en 1849 de las minas de oro, esta colonia aumentó considerablemente y en 1850 se eleva a 20.000 individuos, la mitad de ellos buscaban oro en los valles principales de San Joaquín y Sacramento o sobre las montañas de Sierra Nevada. La otra

mitad, repartida por ciudades y en el litoral, trabajaba en el comercio de la cría del ganado. En 1853 la colonia francesa era ya de 28.000 almas. Hacia 1872 y 1890 hay importantes flujos migratorios de los Bajos Pirineos en dirección a California, Nevada e Idaho. Muchos vascos llegados a estos territorios trabajarían en calidad de pastores.

Ubicación de la emigración vascoespañola, vascofrancesa y navarra

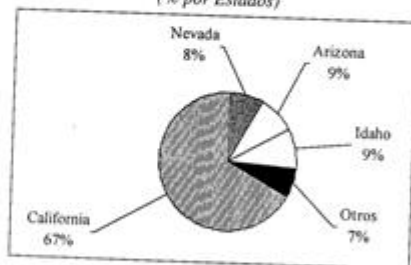


Comunidades de Oeste americano que cuentan con instituciones vascas de carácter étnico.

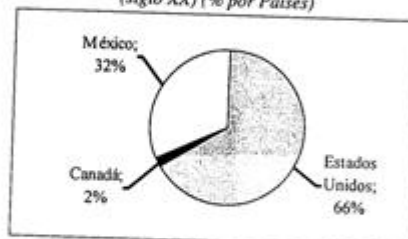
El sombreado diagonal muestra las zonas de población predominantemente vascofrancesa o navarra; el sombreado vertical cubre las áreas de población predominantemente vizcaínas; el sombreado horizontal muestra el área de poblamiento vasco en que se hallan presentes todos los grupos.

En lo que concierne a Canadá, diremos que en 1908 la comunidad vasca de Francia en este país era de unos 3.000 individuos y estaba ubicada en torno a Montreal. Por su parte, la emigración navarra procedente del valle del Baztán quedaría de la siguiente forma:

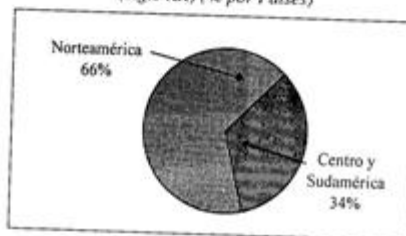
Emigración de Baztán (Navarra) - USA (siglo XX) (% por Estados)



Emigración de Baztán (Navarra) - Norteamérica (siglo XX) (% por Países)



Emigración de Baztán (Navarra) - Norteamérica (siglo XX) (% por Países)



Obsérvese, para empezar, cómo esta colonia navarra se dirige fundamentalmente a Norteamérica (66%), frente a Centro y Sudamérica (34%), lo cual muestra el talante eminentemente pastoril de esta corriente migratoria ubicada en el norte de la Comunidad Foral de Navarra. Asimismo, vemos cómo para todo el espectro geográfico norteamericano USA ocupa el principal puesto (66%), después México (32%) y a Canadá tan sólo se dirige el dos por ciento de estos pastores, sin duda por la lejanía territorial, aún mayor, por el máximo desconocimiento del medio o por haber allí menores oportunidades de triunfo sociolaboral, más el consabido problema idiomático.

Por su parte, dentro de Estados Unidos será California con el 67% de los registros el destino privilegiado, tal y como aún hoy en día se mantiene por la fortaleza de sus descendientes. Arizona e Idaho con el 9% de entradas ostentan el segundo puesto. Más tarde, Nevada con el 8% de asentamiento cierra la tipología migratoria. Otro 7% de navarros se repartirá por la costa oeste.

CAMBIO DE CENTURIA

A comienzos del siglo XX había una excesiva oferta de trabajo de pastores vascos y por contra demanda a la baja. Pierre Lhande publicó una carta escrita en 1908 en la que comentaba cómo en esta fecha había 180 vascos sin trabajo solamente en los hoteles de San Francisco. (13) En Elko, por su parte, en el invierno de 1912 los hoteles vascos estaban repletos de parados. La relativa sobresaturación del mercado laboral de pastores en la costa oeste de la América del norte motivó que a lo largo de las primeras décadas del siglo XX el reclutamiento de pastores de ovejas cada vez dependiera más de la ley de oferta y demanda y no de las redes de vínculos personales. En los años veinte todavía había importantes oportunidades para los ovejeros pero la posibilidad decimonónica para convertirse en próspero empresario era cada vez más reducida. Es por ello por lo que muchos emigrantes fueron al oeste americano a trabajar en exclusiva como pastores asalariados al más alto nivel. A partir de 1920, los pastores vascongados tenían su propia y autónoma bolsa de trabajo que les permitía el desplazamiento -bien permanente, bien estacional- de las ovejas hacia diferentes regiones y ocupaciones del oeste americano. Los vasco-franceses y los navarros prefirieron dirigirse hacia California, al oeste de Nevada, Arizona, algunos lugares de Wyoming y Montana, toda vez que los emigrantes vizcaínos se ubicaron en el norte de Nevada, el este de Oregón y el sur de Idaho. Sin embargo, la entrada de inmigrantes en Norteamérica fue recortada a raíz de la I Guerra Mundial (1914-1918) ante la negativa de muchos vascos de engancharse al ejército norteamericano aduciendo pertenecer a un país neutral en el conflicto bélico. Así pues, esta decisión causó el rechazo de muchas solicitudes de ciudadanía estadounidense que hicieron los vascos a principios de los años veinte. Y se produjeron también en los medios de comunicación locales duras reacciones antivascas. Por si fuera poco, en 1921 tuvo lugar otro hecho que influyó aún más negativamente en la ulterior entrada de vascos al oeste americano. Aquel año el Congreso de los Estados Unidos aprobó una legislación que restringía la inmigración procedente de Europa Occidental mediante la asignación de cupos anuales según la nacionalidad. En 1924, una nueva ley -Immigration Act- redujo el cupo para los españoles en 131 personas por año. Imagínese el lector las consecuencias para la inmigración que esta medida supuso. Por lo tanto, a partir de 1924 fue muy difícil entrar legalmente en Estados Unidos, a excepción de que se contase con parientes cercanos -padre, mujer, marido, hijos- en este país. Para burlar las sanciones legales, muchos emigrantes se contrataban como marinos mercantes y después de desembarcar en cual-

quier puerto americano se trasladaban a los lugares de residencia de sus padres. Algunos eran atrapados en la operación y deportados.

La profunda crisis de la industria ovina a finales de la década de los treinta y el comienzo de la II Guerra Mundial en 1939, son fenómenos que supusieron un mazazo aún mayor para las emigraciones española y francesa. Así las cosas, la escasez de fuerza laboral de pastoreo generó una verdadera y aguda crisis. El 29 de diciembre de 1942 los desesperados ovejeros del oeste de Nevada se reunieron en Minden y crearon la Asociación de Propietarios de Pastos par Ovejas de Nevada («Nevada Range Sheep Owners Association»). Su único objetivo fundacional era el de paliar la escasez de pastores vascos. Se quería importar nuevos trabajadores del País Vasco a toda costa. Se buscaba contratar ovejeros vascongados entre los refugiados de la Guerra Civil Española residentes en México. El esfuerzo resultó vano por razones de complejidad burocrática. Tras una década de sequía inmigratoria, en el verano de 1952 el presidente y secretario de la Asociación de Pastores de California fueron a España para -a través del Consulado de Estados Unidos en Bilbao- tramitar la entrada en USA de 280 pastores a la vez que se anunciaban nuevas llegadas. Sin embargo, el bajo cupo de inmigrantes por año que le correspondía a España limitó sobremanera el número de pastores que podían entrar legalmente. De esta manera, durante los tres primeros meses de 1954 sólo llegaron veinticinco a los Estados Unidos. (14) En 1956 entraron dos grupos de pastores de 174 y 193 hombres respectivamente, gracias a un permiso especial del Departamento de Estado. Además, 350 hombres más llegaron aquel mismo año bajo la autorización de las oficinas de empleo de los Estados donde iban a trabajar. (15) Para 1957 la importación de pastores de ovejas se había hecho estable y regular. He aquí, cómo resumen el proceso William A. Douglass y Jon Bilbao. (16)

(...) Para 1957 la importación de pastores de ovejas se había fijado en una base más o menos regular. El programa se había asentado logrando casi un equilibrio entre la oferta y la demanda. La deducción de los pastores del cupo de inmigración correspondiente a España se había convertido en una cuestión casi puramente académica ya que la cantidad de pastores que entraban anualmente en los Estados Unidos superaba el cupo global español. Además, el hecho de que los pastores entrasen con contratos de permiso para trabajar (fijados en tres años) y no pudiesen, por lo tanto, reclamar la ciudadanía (para ello se exigía cumplir con el requisito de haber estado

residiendo de forma continua durante cinco años), colocó a los pastores vascos en una situación peculiar. Después de 1957, la cantidad y el status de los pastores de ovejas contratados se determinó tanto por las nuevas leyes cuanto por medio de negociaciones directas entre Pastos de California (que se convertía en la Asociación de Pastos del Oeste en 1960), la Oficina de Inmigración, el Departamento de Trabajo y las oficinas de empleo de cada Estado y el gobierno español. En otro orden de cosas, el flujo de pastores de ovejas se vio afectado por la demanda anual hecha por los ovejeros del Oeste americano y por la voluntad de los vascos del Viejo Mundo de rechazar sus servicios.

Después de 1958, los salarios de los pastores comenzaron a elevarse en relación con las presiones surgidas a ambos lados del Atlántico. La recuperación experimentada por la economía de la España de Franco disminuyó la diferencia entre los salarios pagados a los pastores en el Oeste americano y los salarios que se pagaban dentro de la economía española. Hasta cierto punto, los salarios cada vez mayores pagados en los países del Mercado Común hacían la competencia a los ovejeros de los Estados Unidos a la hora de conseguir los servicios de los jóvenes vascos. En 1958, con motivo de las protestas de los ovejeros, la Oficina de Empleo del Estado de California dispuso que los salarios de los pastores en aquel Estado se fijaran en 200 dólares mensuales (más habitación y comida). En 1964 se elevó a 225 dólares mensuales y se les ordenó a los propietarios que pagasen los salarios con regularidad. En los demás estados, los salarios mínimos oficiales se mantuvieron en 180 dólares hasta 1966, momento en que gracias a las negociaciones con el gobierno español el salario mínimo de todos los estados se estableció en 230 dólares más pensión. En 1967, la Asociación de Pastos del Oeste adoptó un plan de pago de carácter móvil consistente en pagar 230 dólares mensuales al trabajador durante el primer año, 240 durante el segundo y 250 a los pastores con mayor experiencia. Esta escala se aumentó en 10 dólares en cada una de las categorías, el 1 de Junio de 1969. Para finales de la década de 1950, los contratos de muchos pastores estaban a punto de expirar. Dado que importar un buen pastor llevaba mucho tiempo, los ovejeros no estaban dispuestos a perder a sus mejores hombres. Por su parte, muchos pastores deseaban permanecer en el Oeste americano durante un mayor período de tiempo. En 1959,

la Oficina de Inmigración empezó a conceder ampliaciones pero fueron limitadas en junio de 1963 a dos por pastor por un máximo de 90 días de cada una. Por otro lado, durante los primeros años de la década de 1960, la oficina de Inmigración autorizó la contratación de pastores que volviesen para trabajar durante otros tres años si marchaban de los Estados Unidos tras haber cumplido su primer contrato (para evitar el que llegasen a reunir los requisitos para solicitar la ciudadanía). A mediados de los años 1960 se permitía que los pastores volviesen para una tercera estancia pero siempre con la obligación de tener que marcharse entre un contrato y otro. En 1965, había 1.883 pastores en el Oeste americano contratados por la Asociación de Pastores del Oeste y se habían importado otros 97 pastores de acuerdo con el programa para la obtención de pastores de los productos de lana de Wyoming. (17)

Jean-Eric Branaa, de la Universidad de París IV-Sorbona ha publicado un interesante ensayo sobre la emigración desde el País Vascofrancés a los Estados Unidos entre 1945 y 1975. (18) Para ello ha accedido al archivo de un agente de emigración vascofrancés, Charles Iriart. En sus fondos, el profesor Branaa ha podido estudiar las fichas de 5.000 vascos de Francia que pasaron a América del Norte a través de las gestiones del enganchador Iriart. Éste, se ocupó de agilizar las formalidades legales de las familias emigrantes y las ponía en contacto con las personas que podrían ofertar trabajos, especialmente rancheros. El deseo de emigrar era tan fuerte que los lunes, día de registro en la empresa de Iriart, las personas hacían cola delante de su agencia.

Las conclusiones a las que llega el profesor Branaa en su trabajo son del todo interesantes. Así, siete de los lugares de emigración más significativos del País Vascofrancés son zonas costeras. A saber: Anglet, Bayona, Bidart, Boucau, Hendaya y San Juan de Luz. Representan el 40% del total de los lugares migratorios. Los núcleos de emigración situados en planicie o en los piedemontes pirenaicos no están muy alejados de las áreas marinas. Se trata de Saint Pierre d'Irube, Hasparren, Cambó, Ustaritz, Ascain y Mauleon. Las zonas de alta y media montaña son, también, seis: Saint Palais, Iholdy, Saint Etienne de Baigorri, Saint Jean Pied de Port y Licq Atherey. Este último lugar se halla ubicado en Soule. Los otros pertenecen a la provincia de la Baja Navarra. Estas dos últimas regiones, aquí mencionadas, completan el resto del total migratorio, 60%. Véase al respecto la tabla indicativa por núcleos poblacionales:

Número de emigrantes vascofranceses hacia USA por lugar de emigración (1945-1975)

| | |
|---------------------------|-------|
| Ascain | 28 |
| Bayona | 12 |
| Biarritz | 57 |
| Bidart | 27 |
| Boucau | 3 |
| Cambó | 126 |
| Hendaya | 18 |
| Hasparren | 259 |
| Ibaldy | 192 |
| Licq Atherey | 5 |
| Mauleon | 42 |
| Ossés | 363 |
| Saint Etienne de Baigorry | 617 |
| Saint Jean de Luz | 2 |
| Saint Jean Pied de Port | 962 |
| Saint Palais | 217 |
| Saint Pierre d'Uribe | 12 |
| Ustaritz | 39 |
| TOTAL | 2.981 |

A partir de estos primeros análisis, puede concluirse que, para la emigración vascofrancesa ubicada entre 1945-1975.

1. No hay relación directa y estrecha entre la importancia de la población y el entusiasmo por el movimiento de salida.

2. La provincia de Baja Navarra fue la que conoció la emigración más fuerte en este período. Y los emigrantes souletinos sólo representan una proporción despreciable en el movimiento de salida.

Así la aparente influencia del mar no es una razón suficiente para explicar la tendencia de salidas del País Vasco. Si algunos lugares de emigración se registran en las zonas costeras, lo esencial de las salidas parece provenir de la región central del País Vascofrancés, en particular de la Baja Navarra.

LA DECADENCIA DEL MITO AMERICANO

Tal y como hemos visto, a la altura de 1965 pocos mozos del País Vasco tenían verdadera pasión por firmar contratos de pastor con destino a los Estados Unidos. Las fabulosas historias que se contaban antes de boca en boca sobre las fastuosas riquezas que podían conseguirse en el Oeste americano habían callado. Los pocos emigrantes que salían en la segunda mitad de la década de 1960 hacia Norteamérica lo hacían casi de

manera furtiva, y como disculpándose. Argumentaban que aunque los salarios allí no fuesen del todo excepcionales, el modo de vida de pastor les obligaba a ahorrar sus dineros. Pero había más razones.

Aunque de menor importancia, pero con todo significativo a la hora de explicar el decreciente interés por el Oeste americano, se hallaba el estereotipo que se había extendido por el País Vasco del pastor de ovejas que había vuelto. En la visión del mundo que tenían los aldeanos, aquellos que marcharon al Oeste americano sufrieron cambios en sus personalidades. Se les consideraba como reservados e incapaces de llevar unas relaciones humanas normales durante el espacio de tiempo después de que hubiesen regresado. Una jocosa explicación que solían dar los aldeanos por esta timidez era la de que las ovejas hablaban el mismo lenguaje b-e-e.

Había otro aspecto de la conducta de los pastores que también provocaba críticas. Muchos de los que regresaban sufrían un período de liberación emocional después del volver al País Vasco. El pastor que consumía sus horas de soledad soñando con su vuelta y planificación hasta el más mínimo detalle solía frecuentemente sufrir una difícil reinserción. Al haber marchado con unas imágenes mentales fijas de la familia, de los amigos y del pueblo y al haberlas recordado cientos de veces, la realidad de los inevitables cambios que se habían producido no siempre la aceptaba sin traumas. Su estado de gran excitación mental y la euforia ante la perspectiva de su regreso podía sumirle en la desilusión cuando se le daba la bienvenida al hogar de forma menos emotiva que la esperada. Muchos de los que regresaban, en parte debido al sentimiento de frustración, buscaban la compañía de otros compañeros que también hubiesen sido pastores. Los individuos que habían participado en la experiencia común de haber vivido en el Oeste americano tenían tendencia a aparecer juntos en los bares, en los partidos de pelota y en las fiestas locales, fomentando por su parte la idea de que de algún modo se les debía diferenciar del resto de los vecinos. (19)

Así pues, si en 1970 el pastor típico en el Oeste americano era un vizcaíno o un navarro o un vascofrancés -todos vascoparlantes- diez años después el 60 por 100 de los pastores que entraban en aquel territorio procedían de América del Sur, fundamentalmente de México. Y es que no eran buenos tiempos

para la inmigración de pastores vascos, aunque -y todo hay que decirlo- por aquellos años se iniciaba el rápido declive de la industria ovina a gran escala. Así lo atestigua Javier Goenaga Argoitia que emigró a Idaho en 1968 a la edad de 36 años y soltero. Natural de Ondárroa (Bizkaia) se decidió por la aventura ultramarina por las siguientes causas: ganar más dinero en Norteamérica, trabajar en el campo y triunfar como había escuchado que otros lo habían hecho. (20) Pertenecía a una familia de seis hermanos -cinco varones y una mujer- y trabajaban el caserío bajo sistema de rentas. Tardó dos o tres meses en decidirse a emigrar y fue influenciado por unos amigos que ya se encontraban allí y con los que mantenía correspondencia. Gracias a lo que leyó en estas misivas optó al final por entrar en la aventura americana. Y esto a pesar de que sus contactos en Idaho le habían advertido que la vida allí no era fácil, que aquello no era el paraíso terrenal, pero que trabajando duro podría ahorrar dinero y al cabo de un tiempo empezar a prosperar. En su casa no pusieron inconvenientes a su partida, sino que fueron comprensivos con su decisión. Marchó con lo puesto, sin nada de valor y el patrón para el que iba a trabajar en Estados Unidos pagó el pasaje. Tardó tres meses en devolver dicho importe. Cuando llegó a Idaho le esperaba en el aeropuerto (realizó el trayecto Madrid-Nueva York-Idaho) un empleado del rancho «Gooding» donde iba a trabajar durante tres años según rezaba el contrato que llevaba consigo y que había sido expedido por el Consulado norteamericano en Bilbao. Al día siguiente de su llegada comenzó su tarea. El dueño del rancho era estadounidense, católico, tenía diez hijos y todos ellos trabajaban en el negocio familiar. Había trece vascos pastores, uno de Santander, dos mejicanos y un navarro que ejercía las funciones de mayordomo. En el rancho se guardaban 7.000 ovejas. El primer trabajo que realizó fue -lógicamente- de pastor, aunque su conocimiento al respecto era más bien limitado. A pesar de ello, llegó a pasar dos meses en el monte con sus rebaños en absoluta soledad. Más adelante, en compañía de otro pastor, fue enviado durante medio año a cuidar las ovejas de su patrón, iban provistos de caballos, dormían en el suelo y, a veces, las inclemencias meteorológicas o las ovejas perdidas les hacían pasar malos ratos. Asimismo, tuvieron que luchar muchas veces contra serpientes de cascabel, osos rojos o coyotes que se comían los borregos para lo cual iban provistos de rifles modernos. Nunca tuvieron problemas con los indios, pero sí con los vaqueros que les odiaban a muerte por dedicarse al pastoreo del ovejas, dura competencia con el de vacas. Por lo demás, en sus largas estancias en el monte comían abundantes alubias,

jamón, tortillas, huevos fritos, etc. El pan lo hacían ellos mismos con un hoyo en la tierra, un recipiente metálico y brasas de madera, elementos con los que manipulaban la masa de trigo, cebada o centeno. Las relaciones con su patrón, por otro lado, y con el resto de los vascos fueron, por lo general, siempre buenas.

Después de cuatro años de permanencia en Idaho decidió regresar a Ondárroa, trayéndose consigo 9.000 dólares con los que pudo comprarse un piso. Trece meses permaneció en el caserío familiar trabajando la tierra hasta que decidió regresar a Norteamérica de nuevo por dos razones: ganar más dinero que en el País Vasco y por espíritu de aventura. El nuevo destino elegido fue California por «cambiar de clima» y porque dos hermanos suyos estaban instalados in Willups. En este lugar trabajó como pastor dos años y de allí marchó a Oregón y posteriormente a Idaho. En los tres destinos se repitieron las escenas de dureza laboral narradas líneas atrás. En 1975 regresó al País Vasco viajando al poco tiempo de nuevo a California. En la actualidad trabaja en una fábrica de maderas en la que el dueño es italiano y en la que también hay empleados navarros. No hace mucho que casó con una norteamericana. Dice haberse llevado bien con los habitantes de este país. Dice también que a los vascos se les quiere allí por ser trabajadores y católicos. Solía reunirse con otros vascos para cantar, cenar o simplemente charlar. No fue socio de ningún centro vasco y cuenta que en su vida de pastor realmente trabajó duro, vivió en barracones de madera y carrromatos («karrocamos») y tuvo pocas diversiones. Cuando se le preguntó por qué en las dos ocasiones que volvió al País Vasco no se quedó, responde que con el paso del tiempo se había acostumbrado a la vida americana, que ya era un «amerikanua», que la adaptación a un País Vasco cambiante en los sesenta y setenta no era fácil, que notó cierta «rapiña» en las mujeres con las que trató de soltero en su tierra natal y que sólo volvería al País Vasco cuando se jubilase. Por tanto, está plenamente adaptado a la vida americana.

LAS FORMAS DE ADAPTABILIDAD

Aunque ya existían vascos en California cuando este territorio fue anexionado a los Estados Unidos en 1848, en la actualidad los vascos y sus descendientes en el Oeste americano son, aproximadamente, unos cincuenta mil (21). Pero a pesar de que hay vascos viviendo por todo el país, más de una tercera parte de la colonia se asienta en California. A continuación, los Estados de Idaho y Nevada ocupan el segundo y tercer puesto respectivamente. Los tres territorios en su con-

junto acogen a más de la mitad de la población vasca de los Estados Unidos. Pero a pesar de ser una colonia relativamente reducida en su número, y muy dispersa en el marco geográfico, los emigrantes vascos en Norteamérica han sabido guardar a la perfección sus peculiaridades como grupo social. También han sabido adaptarse a las normativas y pautas de comportamiento norteamericanas, ganándose una excelente reputación en aquella sociedad. Los vascos, a lo largo de estos últimos ciento cincuenta años de vida en el Oeste americano han puesto en práctica varios mecanismos que han hecho posible el reforzamiento de su vasca proge y identidad étnica (22). Las estructuras matrimoniales (23), la vida cotidiana doméstica, la proliferación de hoteles vascos son los puntales sobre los que se ha asentado la participación vasca en la empresa mercantil y poblacional norteamericana. Podemos afirmar que los vascos, animados por la endogamia tejida sobre una red existente de hermanos/as y primos/as y demás parientes en contacto a ambos lados del Atlántico, vieron con buenos ojos los enlaces matrimoniales entre personas de esta procedencia ubicados tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo (24). Pero esta peculiaridad no se debe en exclusiva -como pudiera parecer- al deseo innato de los vascos por perpetuar su estirpe. También entran en juego elementos puramente sociolaborales que tienen mucho que ver con lo que acabamos de afirmar. En efecto, la relación profesional casi en exclusiva del emigrante vasco con el quehacer del pastoreo de ovejas propiciaba que determinadas muchachas norteamericanas no viesen a los vascos como los partidos matrimoniales más deseables. Máxime cuando, y por motivos de su profesión, tenían que pasar meses enteros fuera del hogar conyugal. Además, el joven inmigrante vasco -víctima de este aislamiento social y laboral- perdía contacto habitual con la sociedad norteamericana durante largos periodos al año. Es por ello por lo que, hablando poco o nada inglés, no se halla en condiciones de enlazar con las características propias de cualquier método de noviazgo clásico. Por si fuera poco, muchos de sus contactos con jóvenes no vascos se realizaban en los bares o en algunas casas de prostitución. Si bien resulta difícil medir con exactitud hasta qué punto el rechazo de los vascos hacia las mujeres norteamericanas refuerza su endogamia, sin duda constituye un factor elemental. Los pastores vascos pensaban que la frecuencia de divorcios y la crisis de la autoridad paterna habían provocado la desintegración de la familia norteamericana. Por esta causa, se mostraban reacios a casarse con chicas que no fuesen de su grupo social (25).

En lo que a costumbres religiosas se refiere, la mayoría de los vascos que emigraron a Estados Uni-

dos, por no decir todos, profesaban la religión católica. Y en algunas zonas como Jordan Valley, Oregón, Volta y Fullerton, California y Elko, Gardnerville, Nevada, Boise o Idaho, edificaron físicamente la primera iglesia católica de la localidad. Pero el hecho de que los pastores vascos pasaran la mayor parte del tiempo fuera de la ciudad generó su no comparecencia continua a actos religiosos, limitando su participación a asistir a la iglesia los principales días festivos de Navidad o Semana Santa, así como a las bodas. Pero sin lugar a dudas, el rito y la costumbre religiosa a la cual los vascos del Oeste americano prestaron mayor atención fue al funeral. Hasta no hace mucho tiempo -y aún se mantiene en algunas áreas rurales del País Vasco- cada caserío era poseedor de un espacio de terreno rectangular en el suelo de la iglesia llamado «sepulture». Las mujeres que cohabitaban en el caserío colocaban sus sillas en este lugar cada vez que asistían a un oficio religioso. Hasta el siglo XVII, la «sepulture» fue el lugar real en el que se enterraba a los difuntos vascos, siempre bajo el suelo protector de la iglesia. Cuando alguien fallecía, la «sepulture» se tapaba con palo negro adornado con velas, transformándose de inmediato en el centro del funerario ritual (26). Su mantenimiento, por parte de la colonia vasca en América, se manifiesta desde el siglo XVI. Criptas funerarias y cementerios fueron creados por la Cofradía de la Nación Vascongada de Sevilla en el siglo XVI, por la Hermandad de Nuestra Señora de Aránzazu de la Ciudad de México en el siglo XVII, por la Asociación Vasco-Navarro de Beneficencia de La Habana en el siglo XIX, por citar tan sólo unos pocos ejemplos. Sucedió lo mismo en el Oeste americano. La colonia vasca instalada en este territorio cuidó mucho del fiel cumplimiento de las acciones funerarias. No era extraño ver a personas de origen vasco que viajaban miles de kilómetros por esta razón. Y es que en el fondo, y también en la forma, los funerales servían como punto de encuentro y reunión de la colectividad.

En lo que a la conservación de la lengua vasca se refiere -el distintivo más representativo del colectivo vasco- hay que decir que mientras los primeros inmigrantes nacidos en el Viejo Mundo eran hablantes de euskera y castellano o euskera y francés al mismo tiempo, la segunda generación rara vez conservaba algún conocimiento o comprensión de esta lengua. Hoy en día (2003) se habla un idioma vasco con algunas aportaciones del inglés, tan sólo practicado por pocos descendientes.

En el capítulo referente a la participación política de los vasco-norteamericanos es preciso comentar su escasa o nula actividad en los asuntos de la gobernación. Muchos de los emigrantes decimonónicos aban-

donaron el País Vasco español como consecuencia de las derrotas sufridas durante las guerras carlistas. Y éste es el motivo que explica el poco interés que demostraron por reabrir las heridas políticas producidas como consecuencia de su derrota militar (27). Además, y tras la aparición del nacionalismo vasco a finales del siglo XIX, el Oeste americano no demostró ser un terreno abonado para el cultivo de esta ideología. Puede suponerse que el proyecto de organizar un importante movimiento en favor del nacionalismo vasco orientado hacia la política del Viejo Mundo hubiera sido una empresa arriesgada para los vascos del Oeste americano. Incluso suponiendo que hubiese interés suficiente en la comunidad vasca para un movimiento de este tipo (cuestión hipotética) podría haber constituido un elemento de limitación en sus relaciones con el conjunto de la sociedad (28). La única manifestación política de tintes nacionalistas que disponemos se dio en el seno de la colonia vasca de Nueva York en 1920. Sucedió que un pequeño grupo de inmigrantes se separaron del Centro Vasco neoyorkino fundando su propio Centro de Brooklyn desde donde comenzaron a recolectar dinero para el PNV. Editaron, a la vez, un boletín al que bautizaron con el nombre de «Aberri» y que existió hasta 1923. Durante la Guerra Civil, y fruto de las simpatías que despertó la causa del general Franco entre el clero norteamericano, al que llegaron a elogiar desde los pulpitos como defensor de la religión católica, los vascos vieron peligrar su estabilidad social. En efecto, la colonia vasca norteamericana fue acusada de comunista por lo que poca o escasa ayuda fue enviada desde Norteamérica para la causa republicana en España. Sin embargo, los dirigentes de la comunidad vasca se esforzaron por denunciar el comunismo:

Un dirigente vasco defiende al pueblo. El de Boise rechaza enérgicamente las insinuaciones sobre el carácter comunista de su grupo.

Al denunciar lo que calificó como aseveraciones acerva de que su gente de Idaho y de los Estados Unidos vecinos se adhirió al comunismo, un dirigente vasco declaró el domingo que consideraba tales afirmaciones como «acusaciones viles y maliciosas».

(...) La gente vasca que se encuentra a lo largo de todos los Estados Unidos se da perfecta cuenta de que la Tercera Internacional Comunista, dirigida por Stalin, promovió de forma metódica la reciente guerra civil española que sirvió a nuestro pueblo en un baño de sangre durante tres largos años. (29)

Terminada la Guerra Civil y derrotada la causa republicana, el gobierno del País Vasco en el exilio se vio obligado a huir. Su presidente, José Antonio Aguirre y Lecube, se propio gobierno del Presidente Truman. La delegación vasca sita en Nueva York, envió emisarios a Boise y Elko que, si bien fueron recibidos con cortesía, no obtuvieron ningún resultado positivo de su visita. Además, el inicio de la Guerra Fría a partir de 1947 y la pasión norteamericana por mantener a Franco en el poder como fiel aliado anticomunista en el sur de Europa cortó de raíz todas las aspiraciones del exilio vasco. Habrá que esperar hasta el famoso juicio de Burgos en 1970 contra varios activistas de ETA para encontrar manifestaciones políticas de la colonia vasca. En aquella ocasión, su protesta fue de tal calibre que los gobernantes de Oregón, Idaho y Nevada enviaron protestas oficiales a Madrid. Pero fuera de esta movilización de tono humanitario, es difícil encontrar a nacionalistas fanáticos entre la colonia vasca del Oeste americano (30). Además, pocos vascos han participado en política. Sin embargo, los que lo han hecho han llegado lejos. En el caso de Paul Lasalt (gobernador de Nevada y Senador de los Estados Unidos por este Estado), Peter Echevarría (Secretario del Estado de Idaho), Anthony Iturri (Presidente del Senado de Oregón), John Garamendi (Presidente del Senado de California) o Peter Echevarría (miembro de la Asamblea Legislativa de Nevada). Las victorias políticas de estos candidatos se han convertido en motivo de orgullo étnico y en la actualidad no se concibe una fiesta vasca sin que la presida uno o más cargos políticos, de primera o segunda magnitud.

En los arranques del siglo XXI, la colonia vasca de ambas vertientes del Pirineo sigue siendo significativa. Si bien es cierto que, tras treinta y cinco años de sequía migratoria ya no se da reposición generacional, aún hay fuertes lazos de solidaridad grupal. La integración sociolaboral ya se ha realizado con mayor o menor fortuna (como en cualquier colectivo humano) y por esta razón las reuniones entre vascos y navarros suele tener connotaciones folclóricas o de tintes culturales del tipo de celebración de festividades, bailes, comidas, concursos deportivos o eventos similares. Muchos vascos han casado con norteamericanas y, pese a mantener orgullo de origen, la vida cotidiana en una sociedad civil norteamericana de valores firmes ha generado procesos integradores en el ámbito civil de USA manteniendo recuerdos, origen, etnicidad y pasión culturalista pero bajo nacionalidad norteamericana, siendo realmente muy pocos los vascos y navarros, tanto de España como de Francia, que han regresado en los últimos tiempos.